

“Los que no cuidan a sus niños y a sus ancianos son pueblos en decadencia”¹

Es una frase pronunciada por el nuevo Papa Francisco, la cual consideramos es muy profunda a la hora de explicar el carácter solidario que debe prevalecer en las acciones que lleva a cabo el ser humano a lo largo de su existencia, ya que, como él mismo lo dijo, tanto la niñez como la vejez son los dos extremos del ciclo de vida de los humanos que habitamos este planeta llamado Tierra y que requieren de una mayor atención por parte de quienes se encuentran en una edad ubicada en la mitad de los dos extremos señalados.

En el primer extremo –la niñez- las personas necesitan que los esfuerzos se enfoquen a promover acciones relacionadas con la “preparación del ser humano”, es decir, acciones que les ayude a fortalecer tanto la parte física como la espiritual e intelectual; para ello el esfuerzo que hagan las familias y los gobiernos, en materia de salud y educación, son fundamentales, ya que un pueblo enfermo y no educado, difícilmente podrá consolidar un futuro en donde al interior de la sociedad reine el bienestar y sobre todo la felicidad humana.

En el caso de la salud es clave trabajar en programas de prevención más que de corrección, por ejemplo, considerando las características del entorno social que vivimos, es importante que los entes responsables de la salud pública del país diseñen políticas públicas e impulsen programas y proyectos dirigidos a crear una cultura, desde la niñez, basada en una alimentación sana, el fortalecimiento mental positivo y la práctica permanente del ejercicio físico. Esta triada de acciones contribuirá de forma directa al incremento de la productividad laboral y sobre todo a prevenir una serie de enfermedades que, en la edad adulta inciden en el incremento de los gastos correctivos de la salud pública.

En el campo de la educación será clave el impulso de un enfoque educativo orientado a la formación de niños con pensamiento crítico, sistémico y proactivo, y con un alto espíritu emprendedor –la promoción de este espíritu debe ir dirigida más allá de la simple creación de empresas-. Además de estas características formativas también será importante el proceso de conscientización que se haga sobre la preocupación permanente que debe mostrar el ser humano por la práctica, en todos los momentos de su vida, de la responsabilidad social.

Un enfoque educativo basado en lo que acabamos de proponer nos permitirá sentar las bases de una sociedad capaz de afrontar los retos actitudinales y aptitudinales que nos imponen el actual entorno mundial y, principalmente, la necesidad de consolidar una sociedad solidaria, justa, transparente y respetuosa de la sana convivencia entre seres humanos.

¹ Wilson Araque Jaramillo. Director del Área de Gestión y Coordinador Fundador del Observatorio de la PyME. E-mail: wilson.araque@uasb.edu.ec. Fecha de publicación: 20 de marzo de 2013. Sección Artículos de opinión: www.uasb.edu.ec/observatoriodelapyme.

En lo que tiene que ver a la preocupación de los pueblos por el otro extremo del ciclo de la vida humana –la vejez-, esta se debe enfocar a promover acciones relacionadas con las formas en que demostramos “gratitud”, a los ancianos, por todo el trabajo que hicieron en sus años anteriores a favor de la generación de las comodidades que las nuevas generaciones tenemos a nuestra disposición.

El principal foco de acción hacia donde se deberán dirigir los esfuerzos de gratitud, es lo que se haga en materia de políticas públicas, programas y proyectos relacionados con la seguridad social como mecanismo de garantía de una vejez digna para todos los ecuatorianos y ecuatorianas.